

# El inventario del Patrimonio Industrial de Aragón de la Obra Pública. El caso de la Comarca de Andorra-Sierra de Arcos



Pilar Biel Ibáñez

Doctora en Historia del Arte y profesora titular de la Facultad de Filosofía y Letras (Departamento de Historia del Arte).

Ha centrado su actividad investigadora en la arquitectura industrial de Zaragoza ("Zaragoza y la industrialización: la arquitectura industrial en la capital aragonesa entre 1875-1936". Institución Fernando el Católico y Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2004) y de Aragón ("Arqueología Industrial en Aragón" en colaboración con Eduardo

Laborda y Javier Jiménez Zorzo).

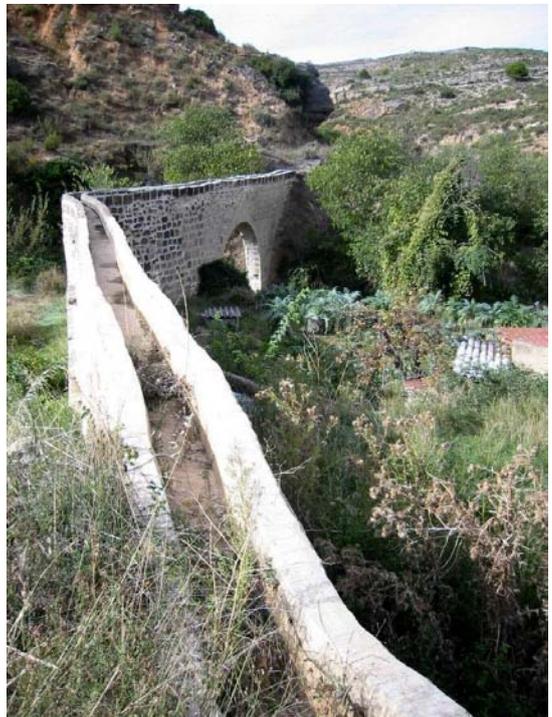
En la actualidad es la investigadora responsable del catálogo del patrimonio industrial y de la obra pública en Aragón, financiado por la D.G.A. y las tres Diputaciones Provinciales.

## 1.- La noción de Patrimonio industrial

Desde mediados del siglo: **XVIII** la sociedad estuvo sometida a numerosos cambios como consecuencia de la revolución industrial. Ésta propiciará novedades en el campo tecnológico, como la producción masiva de hierro y el desarrollo de técnicas en maquinas y herramientas, así como un nuevo proceso de producción. Al mismo tiempo que se observan una nueva organización del trabajo y una nueva ideología que van a influir en todos los ámbitos de la sociedad.

El patrimonio industrial es el conjunto de bienes que está relacionado

con la producción; que es testimonio y objeto de una era pasada y tiene como



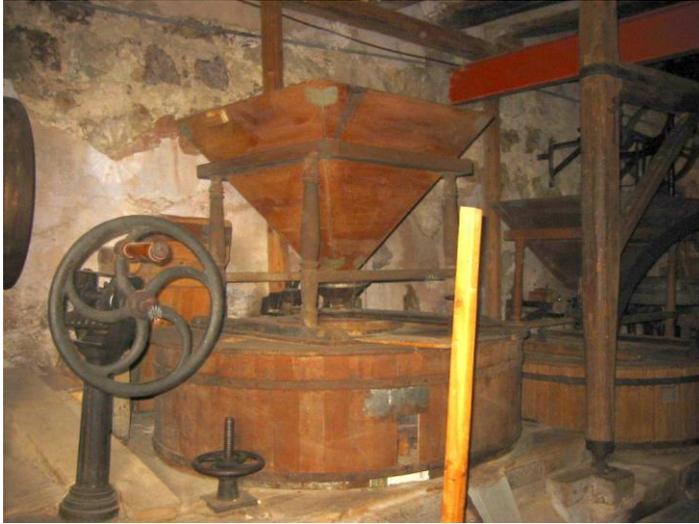
Gallipiente Alloza

valor añadido que fue el protagonista de una gran revolución social y económica que cambió la sociedad pos-industrial actual. Así los elementos que entran dentro del concepto de patrimonio industrial son tanto las máquinas o artefactos que los fabrican, como los objetos fabricados sin olvidar los elementos arquitectónicos y de la obra pública.

## **2.- Que conservar y porque conservar el patrimonio industrial: el caso de Aragón.**

La revolución industrial no fue un fenómeno que afectó por igual a todos los países, a todas las regiones o a todos los lugares. En unos casos la revolución industrial tuvo un protagonismo más específico que en otras en las que no alcanzó un primer plano. En estos casos, el patrimonio industrial se ha convertido en un patrimonio singular, que no se localiza en otras partes de esa misma región o país y, por lo tanto, ha pasado a ser parte de su identidad. Así el patrimonio industrial se ha convertido en un emblema y ha de considerarse una parte importante de la historia del lugar en el que está implantado.

Sin embargo, hasta poder afirmar la pertenencia del patrimonio industrial al conjunto de patrimonio cultural se recorrido un largo camino. Europa vivió durante los años setenta del siglo XX un proceso de desindustrialización vinculado al desarrollo de las nuevas tecnologías lo que produjo la aparición de la ruina industrial. En la década de los años ochenta, la política local y nacional no se planteo un tratamiento de la misma como un fin en sí mismo sino como un recurso al servicio de la política de reconversión industrial. Esta situación dio un giro en los noventa, momento en el que se cambió la idea de suprimir la ruina por la de conservarla y protegerla. Este cambio de posición está asentado con valor testimonial o elementos de la arqueología industrial; en segundo, por tratarse de un recurso con atractivos *per se*, susceptible de actuar como reclamo cultural y, por lo tanto, de convertirse en producto turístico; y, finalmente y en tercer lugar, por actuar como un factor de revitalización socioeconómica y recuperación de la identidad para los territorios en crisis.



Molino Harinero. Vega Oliete

Aragón tuvo una industrialización tardía si consideramos el conjunto del territorio español y este proceso, Zaragoza protagonizó el proceso industrial de Aragón condicionando el carácter agroalimentario de la misma al tiempo que inició el desarrollo de otros sectores

como el metalúrgico o el textil. A la capital, le siguieron un conjunto de núcleos rurales que basó su desarrollo en el cultivo de la remolacha. El resto del territorio se industrializó lentamente siguiendo las tradiciones económicas que definían a cada comarca aragonesa.

En estos momentos, cabe preguntarse ¿en qué situación se encuentra el patrimonio aragonés? Es imposible contestar a esta pregunta porque la



Mina Cielo Abierto Sabater. Crivillen

Comunidad Aragonesa carece de un Catálogo de patrimonio industrial en el que se recoja la realidad de esta parte del patrimonio aragonés.

La carencia de este instrumento de trabajo nos ha llevado a una situación en la que la industrialización de Zaragoza capital ha quedado minimizada por la destrucción

implacable de gran cantidad de fábricas que hoy forman parte de la trama urbana; en la que el espacio rural conserva sus viejos edificios que lentamente va recuperando como parte de un modelo económico, basado en la explotación turística del patrimonio cultural y, finalmente una situación en la que ha perdido gran parte del patrimonio documental y tecnológico.

### 3.- Un primer paso: la propuesta de inventario del patrimonio industrial de Aragón

Desde hace unos años, Aragón ha empezado a mostrar una preocupación por el conocimiento de su patrimonio industrial, siguiendo la dinámica iniciada, hace ya unas décadas, en el resto del país. Esto se ha traducido en la publicación de estudios parciales relacionados con las diversas facetas del patrimonio industrial aragonés iniciado en el año 1999 bajo el patrocinio de la Diputación de Zaragoza y la Confederación de Empresarios de Zaragoza. El trabajo realizado está dando sus frutos con la aparición de una colección de libros titulada: *El patrimonio industrial de la provincia de Zaragoza*, de la cual ya han aparecido dos volúmenes: Cinco Villas y Valdejalón.

En el año 2004, el Gobierno de Aragón se implicó en el conocimiento del Patrimonio Industrial y de la Obra Pública de Aragón y puso en marcha el proyecto titulado: *Catalogación del Patrimonio Industrial y de la Obra Pública de Aragón*. Su objetivo era alcanzar un más extenso y profundo conocimiento del rico patrimonio industrial y de la obra pública de Aragón y ser la base

Pozo San Juan.



Andorra (Teruel)

científica sobre la que asentar futuras actuaciones por parte de las instituciones públicas o entidades privadas que tengan como objetivo la conservación, la recuperación, la gestión y la difusión de nuestro patrimonio industrial. En el mismo se cataloga la arquitectura hidráulica: (ferrerías, molinos harineros, almazaras, molinos de cerámica, molinos papeleros, salitreras, molinos de pólvora, batanes, otros ingenios hidráulicos); la

arquitectura industrial (fábricas relacionadas con los distintos sectores industriales, centrales eléctricas, mercados, mataderos, lavaderos, depósitos de aguas, fuentes, silos de cereal); el patrimonio de la obra pública (infraestructuras de ferrocarril, estaciones de ferrocarril, puentes de hierro carreteros, puentes de hormigón carreteros, canales y acueductos, pantanos); el patrimonio tecnológico (todo tipo de ingenio y maquinarias) y el patrimonio documental (archivos de empresas). Para llevar a cabo esta tarea se fijaron una serie de criterios como trabajar de forma ordenada siguiendo la actual división comarcal trabajando simultáneamente en las tres provincias aragonesas, realizar el trabajo en un máximo de tres años y, finalmente, informatizar los datos e imágenes creando una gran base de datos de patrimonio industrial al servicio de todos los aragoneses. Todo este trabajo está siendo realizado por profesores y licenciados del Departamento del Arte de la Universidad de Zaragoza.

#### **4.- Su puesta en práctica: el inventario del patrimonio industrial de la Comarca de Andorra-Sierra Los Arcos**

Una de las primeras comarcas en las que trabajó el citado equipo fue en Andorra-Sierra Los Arcos. En la misma se puso en práctica una metodología de trabajo en la que colaboraron los miembros del Departamento de Historia del Arte, con el personal del grupo de Sistemas de Información Avanzados del Centro Politécnico Superior de la Universidad de Zaragoza. Este grupo ha aportado su amplia experiencia en el trabajo con Sistemas de Información Geográfica e Infraestructuras de Datos Espaciales con el fin de dotar a los especialistas en patrimonio cultural de todo un conjunto nuevo de instrumentos de trabajo y tecnologías de la información que otorga a su trabajo una dimensión totalmente actualizada. Básicamente, los recursos tecnológicos pueden dividirse en dos grupos en primer lugar, la utilización de los Sistemas de Información Geográfica y los recursos aportados por las Infraestructuras de Datos Espaciales y, en segundo, la utilización del GPS.

Estos recursos han sido parte importante de la metodología de trabajo puesta en práctica para catalogar esta comarca. Dicha metodología se estructura en tres grandes bloques. Uno inicial destinado a la preparación del

trabajo de campo donde los recursos tecnológicos citados han jugado un papel importante, un segundo bloque correspondiente al trabajo de campo propiamente dicho, y un tercer bloque en el que se contempla el trabajo de gabinete posterior a labores de campo.



Castillete

El resultado ha sido el inventario de cerca de 110 elementos industriales con sus correspondientes elementos muebles, en los que destaca el patrimonio minero, pero en los que se constata que no solo se conserva este tipo de testimonio industrial; ya que junto al mismo se han encontrado viejos molinos e infraestructuras hidráulicas preindustriales –como sistemas de riego, fuentes- y otros vestigios de tiempos más recientes –como lavaderos, mataderos, infraestructura ferroviarias-, entre otros. Sin embargo a nadie se le escapa la importancia que la minería ha tenido y puede seguir teniendo para esta comarca. Ya que, aunque en crisis y con la mayoría de sus pozos cerrados, queda un gran número de testimonios del pasado industrial minero que se pueden convertir en una nueva fuente de recursos económicos.

En estos momentos nos encontramos en una primera fase: la del inventario. Sin embargo, ésta no es suficiente. A la misma, debe seguirle una

segunda en la que la información que el bien nos aporta se enriquezca con los datos que nos ofrecen las fuentes documentales y gráficas y, finalmente, debe llegar un tercer momento: el de la protección y la conservación del patrimonio industrial.

*Pilar Biel Ibáñez*

*Doctora en Historia del Arte*